

A propos des céramiques de Conimbriga. Table ronde tenue à Conimbriga (Portugal) les 25-26-27 mars 1975. Publications du Centre Pierre Paris, 2, Paris, 1976, 178 pp., 1 mapa, XX láms. (= Conimbriga, XIV, 1975, pp. 5-172).

Es indudable el interés de la mesa redonda realizada en torno a las cerámicas de Conimbriga. Es de alabar la labor del equipo franco-portugués en la preparación de este encuentro, así como la presencia de parte de los especialistas en las diferentes categorías de la cerámica romana. El coloquio significa un primer paso en la búsqueda de un lenguaje común, de una metodología eficaz entre los estudiosos de esta cerámica. En segundo lugar, es muy loable también la publicación de los resultados, en cuanto que sirven de orientación para aquellos que trabajamos en este campo de la investigación.

El libro se inicia con la introducción de Jorge de Alarco y Robert Etienne, que señalan la problemática del estudio de estas cerámicas, lo que se ha podido hacer y aquello que todavía queda por realizar. Tras las alocuciones de Adília Moutinho y Robert Etienne, comienza una serie de capítulos correspondientes a los tipos de producción cerámica existentes en Conimbriga. Cada uno de ellos se estructura con una exposición, realizada por uno de los miembros del equipo franco-portugués, en la que se analizan dentro de la problemática general los hallazgos portugueses y, más concretamente, de Conimbriga. A la exposición sigue una discusión que completa los resultados de ésta y en la que se debaten algunas de las cuestiones de problemática solución. Los tipos cerámicos analizados abarcan un amplio campo cronológico: desde las cerámicas con engobe rojo no vitrificado, pasando por las diferentes producciones de sigillata (itálica, sud-gálica, hispánica, tardía regional, claras), cerámicas campanienses, de paredes finas, cerámicas pintadas y cerámicas comunes, sin olvidar otras producciones que, si bien son escasas, ofrecen el interés de su constatación en Conimbriga, como son aquellas con engobe plumizo y con engobe blanco.

Las conclusiones, llevadas a cabo por Comfort, Lamboglia y Fevrier, ofrecen síntesis de tipo general, al margen ya de los datos concretos de detalle; en el caso de Comfort, se indican de forma ejemplar unos puntos de partida que marcan el reflejo de los aspectos políticos y sociales en la producción cerámica; Fevrier, después de hacer un análisis de los condicionamientos, limitaciones y dificultades que el arqueólogo encuentra hoy por hoy en su trabajo, así como de las diferentes actitudes que ante él puede tomar, incide en algunos aspectos culturales y económicos que pueden desprenderse del estudio de estas cerámicas.

Se complementa finalmente la obra con las láminas de las piezas seleccionadas y expuestas durante el coloquio y con un mapa de Portugal con los lugares citados en el texto; se añaden también un apéndice de marcas de alfarero sudgálicas y un catálogo de las piezas ilustradas.

A lo largo de los XII capítulos que constituyen el grueso de la obra, se observa que la atención se vierte en general sobre varios aspectos o problemas. Una constante general es la discusión sobre piezas problemáticas, bien en cuanto a su vinculación o no a una categoría cerámica o a una de sus fases, bien en cuanto a su cronología; discusión enriquecedora, puesto que se cuenta con las opiniones de especialistas en algunas de las materias.

En segundo lugar y pasando ya del problema de las piezas aisladas a aquél más amplio de las categorías cerámicas, encontramos interesante la definición de un tipo concreto nuevo, La Terra Sigillata Tardía Regional (caracterizado ya por Manuela Delgado en el tomo IV de las Fouilles de Conimbriga), cuya individualización nos parece en principio útil y conveniente por cuanto se trata de una producción que, manteniéndose aún en la tradición de la sigillata hispánica en su vertiente tardía y conviviendo con ella,

incluye nuevos y fuertes estímulos de la Clara D, de evidente penetración por vía atlántica. Ello no impide el que con posterioridad la Tardía Regional pase a engrosar las filas de la Sigillata Hispánica Tardía en sentido genérico, una vez que en ésta se hayan constatado los elementos que la conforman: una fuerte tradición de la sigillata hispánica, con influencias de la Clara D en la zona norte y centro de Portugal y en el valle medio del Duero y con estímulos de las estampadas «paleocristianas», definidas por Rigoir, en la parte oriental de la Meseta y en algunas zonas del norte y este de España. Ofrecen también considerable interés las matizaciones realizadas en torno a las diferentes fases o a los diversos focos de producción de ciertas categorías cerámicas, tal es el caso de las Sigillatas Claras o de la cerámica Campaniense.

Otro punto de atención lo constituye el problema de la terminología y denominación de los grupos cerámicos. Evidentemente nos servimos en la actualidad de términos más o menos convencionales que en su mayor parte no contienen en su significado el rasgo definitorio de la producción a la que hacen referencia. Tienen sin embargo el valor de ser comúnmente utilizados y, cuando no, el de ser generalmente comprendidos. Con todo, un cambio en la terminología es posible y sería aceptado si los especialistas en la materia, de común acuerdo, así lo estableciesen. El problema no deja de ser complejo, pues las denominaciones actuales obedecen a criterios diferentes, unas veces técnicos, otras de proveniencia u origen de producción y, las menos, de utilidad o uso al que estuviera destinado el objeto. Buscar un criterio común de nomenclatura para todas las categorías cerámicas sería lo idóneo, pero quizá esto no sea siempre posible y, aún cuando lo fuera, tal vez la denominación no sería representativa para algunos tipos de producción.

Pero lo que subyace a lo largo de todo el coloquio de forma más clara es una preocupación metodológica, claramente relacionada con los aspectos a los que nos venimos refiriendo; preocupación que pueda resumirse en el problema de la búsqueda del criterio o criterios adecuados para definir una categoría cerámica, para individualizar cada una de sus fases, para diferenciarla de otras producciones similares o de sus imitaciones.

Las opiniones, sin ser opuestas, ofrecen varios puntos de vista al dar primacía a criterios selectivos diversos. Por parte del sector franco-portugués se incide en el criterio tecnológico, que se basa en el análisis de los componentes y elementos de las pastas, engobes y barnices de las cerámicas. Como ellos mismos señalan, un examen macroscópico es claramente insuficiente en cuanto que los resultados no están libres de entrar en el terreno de la subjetividad y son difícilmente relacionables con los resultados del análisis de las cerámicas de otros lugares (ej. los grupos, subgrupos y variantes formulados para las sigillatas de Conimbriga). Se advierte por ello la necesidad de los análisis científicos de laboratorio como el medio más objetivo de diferenciar las producciones desde el punto de vista técnico. Este medio, que puede ofrecer datos de un interés sorprendente, presenta también arduos problemas: el primero y más importante es que no está normalmente al alcance de los arqueólogos; el segundo estriba en que las posibilidades de trabajo y de métodos de análisis son varias, presentando el riesgo de que los esfuerzos se diversifiquen en distintas direcciones que dificulten una posterior coordinación y puesta en común. De ahí, la necesidad de seleccionar entre los posibles métodos de análisis científico aquél que ofrezca resultados más significativos, marginando aquellos que ofrezcan aspectos accidentales o circunstanciales. A esta selección, y en un plano más secundario, podría añadirse otra, en el sentido de que no todos los problemas podrán ser solucionados por un mismo medio técnico; posiblemente para algunos tipos de cuestiones habrá que arbitrar un método de trabajo más concreto.

Es esta postura, que considera el criterio tecnológico como el más idóneo para distinguir las diferentes categorías cerámicas, la que queda más claramente expuesta a lo

largo del texto a través de comentarios, algunas de las exposiciones y, de forma más completa, en el capítulo dedicado a la cerámica común. Otras opiniones han sido solamente esbozadas (Carandini) o pueden ser más o menos intuitivas (Morel) a través de las intervenciones.

Sin duda, otros criterios serían el tipológico y, en caso de existir la decoración, el decorativo. Lo que parece evidente para todos es que cualquiera de estos criterios, considerado de forma aislada, es insuficiente para definir un tipo cerámico. Son los aspectos técnicos, las formas, la decoración y, a veces, la distribución geográfica de los productos o su cronología, los que en su conjunto pueden servir para configurar una categoría cerámica en su complejidad o en su sencillez. Es difícil saber qué criterio debe primar sobre los otros; es probablemente la totalidad de estos elementos la que define y caracteriza a una producción cerámica como un fenómeno cultural (Carandini), con sus vinculaciones e implicaciones económicas, sociales y políticas.—MARÍA VICTORIA ROMERO CARNICERO.

- N. DUVAL, *Recherches archéologiques à Sbeitla, I. Les basiliques de Sbeitla à deux sanctuaires opposés (Basiliques I, II et IV)*. Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome, t. 218, Paris 1971, 471 p.
- N. DUVAL, *Les églises africaines à deux absides. Recherches archéologiques sur la liturgie chrétienne en Afrique du Nord. Tome II, Inventaire des monuments- Interprétation*. Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome, t. 218 bis, Paris, 1973, 455 p.
- N. DUVAL y F. BARATTE, *Les ruines de Sufetula. Sbeitla*. Société tunisienne de diffusion, Tunis 1973, 117 p.
- N. DUVAL con la colaboración de F. PREVOT, *Recherches archéologiques à Häïdra. I Les inscriptions chrétiennes*. Collection de l'École française de Rome t. 18, Roma 1975, 594 p.
- F. BARATTE y N. DUVAL, *Häïdra. Les ruines d'Ammaedara*. Société tunisienne de diffusion, Tunis 1974, 76 p.
- F. BARATTE, *Recherches archéologiques à Häïdra. Miscellanea 1: Les mosaïques trouvées sous la basilique I. Mosaïque d'Ulysse. Mosaïque fleurie*. Collection de l'École française de Rome t. 17, Roma 1974, 61 p.
- N. DUVAL, *La mosaïque funéraire dans l'art paléochrétien*. Colección *Antichità Archeologica. Storia dell'arte* 3, Longo ed., Ravenna 1976, 133 p.

Mi intención en esta nota informativa no es la de hacer una reseña crítica de todos los volúmenes citados. Ello sería en primer lugar demasiado largo, y en segundo lugar poco podríamos añadir al contenido de dichos volúmenes (véanse para los volúmenes de N. Duval sobre Sbeitla, las reseñas de J. P. Sodini y de J. Ch. Picard en la *Rev. Arch.* 1976 (2), p. 364-369). Intentaré más bien tan sólo dar a conocer al lector español este grupo de publicaciones sobre arqueología africana, principalmente cristiana, que renuevan por completo nuestros conocimientos sobre la cuestión.

El primer volumen de N. Duval contiene la publicación detallada de las iglesias I, II y IV de Sbeitla, excavadas y revisadas por el autor entre 1955 y 1965. La publicación detalladísima comprende el análisis de las antiguas excavaciones y documentos para cada una de las iglesias, el estudio propiamente dicho de cada una de sus partes y de los materiales, así como el repertorio total y minucioso de los hallazgos. La iglesia I, llamada también de Bellator (primera catedral), es una iglesia de tres naves, con ábside libre al sureste, acompañado de dos sacristías laterales. En un segundo período se construye una exedra oriental de utilización desconocida. Después de un terremoto que destruye los dos ábsides se reconstruyen las dos cabeceras y se modifica la orientación litúrgica de la iglesia, quizás a fines del siglo VI. En el estudio de las diferentes construcciones relacionadas con esta iglesia entra el famoso baptisterio llamado capilla de Jucundus. La basílica II es la llamada de Vitalis o segunda catedral. A partir del análisis de esta basílica el autor estudia la historia y la evolución del grupo episcopal. La segunda iglesia habría sido construida sobre un terreno urbano durante el siglo V o a principios del VI. La construcción de esta basílica II demuestra la voluntad de la comunidad cristiana de Sbeitla de dotarse de una catedral más amplia y funcional. Cinco naves con un ábside al suroeste en el primer estado lo demuestran ampliamente. En un segundo momento se instala un ábside contrapuesto en el antiguo vestíbulo de tachade y un baptisterio detrás del primer ábside. El interés de esta parte del libro reside también en el estudio que hace el autor de la iglesia doble como elemento constitutivo del grupo episcopal. El libro termina con el estudio de la basílica IV y con la publicación de una historia y de una bibliografía comentada críticamente de la ciudad de Sbeitla. Iniciativa muy interesante que debería tomarse en consideración para otras publicaciones arqueológicas en España.

El segundo volumen de la monumental tesis de N. Duval consiste en la presentación y estudio de treinta y cinco iglesias africanas en las cuales se encuentra la problemática del doble ábside o ábside contrapuesto. Aprovechemos para citar aquí un nuevo estudio del mismo autor que completa el publicado en su libro, sobre la iglesia africana de El Mouassat, cerca de Sfax, en *Antiquités africaines* t. 8, 1974, p. 157-173. Cada una de las basílicas presentadas en el libro constituye una verdadera monografía sobre el monumento, lo que ha incitado al editor a publicar un cierto número de ellas en forma de separatas que se pueden adquirir independientemente del volumen. Lo mismo sucede con la historia y la bibliografía del primer volumen. Después de analizar las fuentes literarias y arqueológicas, el autor concluye sobre la predilección africana por este tipo de basílicas simétricas. El tipo no se crea de golpe ni uniformemente en todas partes, es más bien el resultado de una lenta evolución y los ejemplos más antiguos no son anteriores al siglo V. Se trata de una modificación de edificios ya existentes, en época bizantina. Las soluciones son muy variadas. N. Duval no olvida en la última parte de su estudio, ni las basílicas de la Península ibérica ni los ejemplos de otras regiones o de una época ya más avanzada en el tiempo hacia el mundo medieval. Junto con F. Baratte, los dos nos han dado en el pequeño fascículo sobre Sbeitla una monografía sobre la ciudad que es mucho más que lo que habitualmente se encuentra en este tipo de guías. El texto muy cuidado y competente nos da una síntesis de todo lo que se sabe sobre la ciudad.

El primer volumen de una serie de investigaciones arqueológicas en Haïdra (de las que informaciones monográficas ya se habían ido dando en los C. R. A. I.) lo ha consagrado N. Duval, con la colaboración de F. Prévot, a la publicación de las inscripciones. Se trata, como ya se sabía, de uno de los grupos más importantes y más homogéneos de Africa, después de Cartago. El volumen comprende el estudio de las inscripciones, sobre todo epitafios, procedentes de las diversas basílicas y también los hallazgos sueltos. El catálogo, realizado según los criterios más actuales servirá de modelo para monografías

futuras. El estudio propiamente dicho, dividido por temas con estadísticas y presentación de los diferentes aspectos de las inscripciones, comprende el análisis de los símbolos, de la escritura, de las abreviaciones, de los nombres, de los títulos y funciones, del formulario y de la lengua. Al final el autor define las originalidades y características de la epigrafía cristiana de Haïdra. Evidentemente, el volumen lleva toda clase de índices; de equivalencias y de tablas recapitulativas. Se puede decir sin miedo que este libro constituye por el momento una especie de manual de epigrafía cristiana africana.

Dentro del marco de los trabajos del equipo francés en Haïdra, N. Duval y F. Baratte han publicado una guía del mismo tipo que la comentada sobre Sbeitla. Las características son similares y nos dan todo lo que es necesario saber sobre la ciudad y sus monumentos con abundancia de material gráfico nuevo.

Siguiendo el ejemplo lanzado por otras misiones arqueológicas, como por ejemplo la belga de los esposos Balty en Apamea de Siria, la misión francesa en Haïdra ha decidido, con la colaboración de la Escuela francesa de Roma, la publicación de fascículos dedicados a dar la primicia de monumentos particularmente vistosos e interesantes. A esta óptica corresponde el estudio que F. Baratte dedica a dos mosaicos de Haïdra: un gran mosaico de Ulises con un marco marino fechable en el siglo IV y un mosaico floral, del «style fleuri» definido por G. Picard, fechable en la primera mitad del siglo III. Los dos mosaicos se encuentran en las cercanías inmediatas de la basílica I y fueron descubiertos en 1967-1969.

Puesto que hemos hablado de arqueología africana y casi exclusivamente cristiana, quiero aprovechar la ocasión para señalar la publicación en Ravena de un libro de N. Duval consagrado al estudio del mosaico tombal cristiano en general. Se trata de la ampliación del texto presentado por el autor al segundo congreso del mosaico antiguo de Vienne (*La mosaïque gréco-romaine* II). En diversos capítulos el autor trata de los orígenes del mosaico funerario, de la forma de las tumbas, de su situación en el edificio y de la técnica, de su repartición en África, de la cronología y de los ejemplares conocidos fuera de África, parte en la que incluye los mosaicos de la península. En dos apéndices, N. Duval presenta el inventario con bibliografía y condiciones materiales de los mosaicos conocidos de África, así como un estudio más detallado de los ejemplares de Upenna. Este libro será útil tanto al investigador como al estudiante (en la lista de las ilustraciones se han traducido las inscripciones de los mosaicos reproducidos). De fácil manejo, presenta todo lo que se sabe sobre el tema y una ilustración abundante.

A estos libros habría podido añadir la publicación de L. Ennabli sobre las inscripciones funerarias cristianas de la basílica llamada de Santa Mónica en Cartago (1975) y sobre todo la publicación tan esperada de las excavaciones de M. Bouchenaki en la necrópolis occidental de Tipasa, campañas de 1968 a 1972 (Alger 1975). Todos ellos demuestran una nueva orientación y un interés renovado por la arqueología cristiana africana.—
XAVIER BARRAL I ALTET.

PAVON MALDONADO, Basilio, *El arte hispano-musulmán en su decoración geométrica. (Una teoría para un estilo)*, Ministerio de Asuntos Exteriores. Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1976, 463 pp., 245 láms.

Hacia falta un estudio de este calibre, con seriedad, dibujos y modelos, para facilitar la labor de investigación y clasificación de lo hispano-musulmán y mudéjar. Es pues, un libro base, para el estudio de todo aquel que se interese por los elementos ornamentales en lo hispano-musulmán.